

11º D.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 9,36-10,8.

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos:

-La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

-No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

ES TIEMPO DE GESTOS DE AMOR

Hoy, en el Evangelio, **«Jesús llama por el nombre y envía a los doce Apóstoles»**. Al enviarles, les pide que anuncien una sola cosa: **«Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca»**. Es el mismo anuncio con el que Jesús inició su predicación: **«el Reino de Dios»**, es decir su señorío de amor que se ha hecho cercano y se instala en medio de nosotros. Y esta no es una noticia más, sino la realidad fundamental de la vida, **«la cercanía de Dios, la cercanía de Jesús»**.

De hecho, si el Dios de los cielos está cerca, nosotros no estamos solos en la tierra y en las dificultades tampoco perdemos la fe. Esto es lo primero que tiene que saber la gente: **«Dios no es distante, sino que es Padre»**. Es Padre que te conoce y te ama. Quiere cogerte de la mano, también cuando andas por senderos empinados y difíciles, también cuando caes y te cuesta levantarte para retomar el camino. Él, el Señor, está ahí, contigo. Es más, a menudo en los momentos en los que eres más débil puedes sentir más fuerte su presencia. **«¡Él conoce el camino, Él está contigo, Él es tu Padre!»** ¡Él es nuestro Padre!

Quedémonos con esta imagen, porque anunciar a un Dios cercano es una invitación a imaginarnos como un niño que camina de la mano del padre: todo le parece diferente. **«El mundo, grande y misterioso, se vuelve familiar y seguro, porque el niño sabe que está protegido»**. No tiene miedo y aprende a abrirse. Encuentra otras personas, encuentra nuevos amigos, aprende con alegría cosas que no sabía y después vuelve a casa y cuenta a todos lo que ha visto, mientras crece en él el deseo de hacerse mayor y hacer las cosas que ha visto hacer al padre.

Es por esto por lo que Jesús parte de aquí, porque **«la cercanía de Dios es el primer anuncio»**. Estando cerca de Dios vencemos el miedo, nos abrimos al amor, crecemos en el bien y **«sentimos la necesidad y la alegría de anunciar»**.

Si queremos ser buenos apóstoles, debemos ser como los niños. **«Sentarnos en las rodillas de Dios»** y desde ahí mirar el mundo **«con confianza y amor»**, para testimoniar que Dios es Padre, que Él solo **«transforma nuestros corazones»** y nos da esa alegría y esa paz que nosotros solos no podemos alcanzar.

Se trata de anunciar que Dios está cerca. ¿Pero, cómo hacerlo? En el Evangelio Jesús aconseja no decir muchas palabras, sino **«realizar muchos gestos de amor y de esperanza»** en el nombre del Señor. No decir muchas palabras, sino realizar gestos. Dice: **«Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis: dadlo gratis»**. Este es el corazón del anuncio: **«el testimonio gratuito, el servicio»**.



Llegados a este punto, hagámonos algunas preguntas. Nosotros, que creemos en el Dios cercano, **«¿confiamos en Él?»** ¿Sabemos mirar adelante con confianza, como un niño que sabe que es llevado en brazos del padre? ¿Sabemos sentarnos en las rodillas del Padre con **«la oración»**, con **«la escucha de la Palabra»**, acercándonos a **«los Sacramentos?»** Y, finalmente, cerca de Él, ¿sabemos infundir valentía a los otros, hacernos **«cercaños a quien sufre y está solo»**, a quién está lejos y también a quien nos es hostil? Esta es la concreción de la fe, **«esto es lo que cuenta»**.

Y ahora recemos a María para que nos ayude a **«sentirnos amados y a transmitirnos cercanía y confianza»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
14 de junio de 2026